BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

¡VAYA UN LIO!!

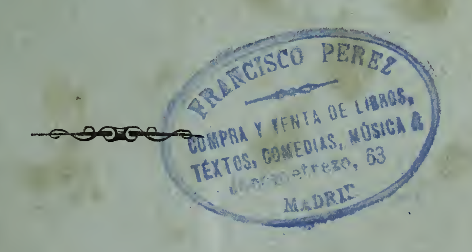
JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. RAFAEL SORIANO.

Extrenado con buen éxito en el Teatro de Eslava en Abril de 1877.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.
1879.

¡VAYA UN LIO!!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. RAFAEL SORIANO.

Extrenado con buen éxito en el Teatro de Eslava en Abril de 1877.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA, 50 AÑOS.	Sra. Artiguez.
MARIA, 16 ID..	» Mavillard.
JUAN, 60 ID.	Sr. Mesejo.
CÉSAR, 60 ID..	» Peluzzo.
ANTONIO, 20 ID.	» Arana.

La escena en Madrid, y en nuestros dias.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO.

Despacho lujosamente amueblado; puertas laterales y al foro; mesa con papeles y libros; un ropero, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN sentado delante de la mesa y arreglando papeles.

JUAN. ¡Qué aburrido estoy! Todo me cansa, todo me hastía desde que mi mujer se marchó á Cádiz hace tres meses á vivir con su madre. ¡Este maldito génio! Ayer la escribí una carta muy cariñosa y amante que de seguro la hará volver á mi lado; porque ella me quiere..... y yo tambien la quiero; verdad que nuestros génios son tan opuestos..... ¡Esto es! *(Liando unos papeles)*. Las cuentas, los recibos..... todo..... todo, ¡maldito encargo el de esa señora! Si todos los negocios me produjeran lo que éste, ya estaba fresco; tendria que renunciar á mi procura.

ESCENA II.

JUAN Y ANTONIO.

ANTONIO. Son las diez.

JUAN. Bien, Antonio, bien; así me gusta. ¿Llevaste las cartas?

ANTONIO. Sí señor; estuve llamando un rato, y como nadie contestaba, eché por debajo de la puerta la de doña Luisa Fernandez; la otra la dejé en el correo.

JUAN. Es igual, ya la recibirá su dueña. Eres un chico muy listo y estoy decidido á colocarte en la oficina; siempre es más decoroso copiar escritos que servir á la mesa y hacer recados.

ANTONIO. ¡Muchas gracias! (Esto no puede ser; yo hablo ó reviento).

JUAN. Voy á despachar unos asuntos y vuelvo al momento. Que esté arreglado el almuerzo.

ANTONIO. Nada faltará.

JUAN. Adios. (*Váse.*)

ESCENA III.

ANTONIO.

Esta situacion no puede prolongarse. Aquí estoy pasando á los ojos de todos como un criado, cuando soy casi un amo. Mi madre tuvo el mal gusto de casarse por segunda vez con ese viejo, y héme aqui que para vivir con ella tengo que fingirme criado. Esto es afrentoso, y más aun, teniendo que aguantar á un hombre tan maniático y grosero como D. Juan. Hoy debe llegar mi madre, segun me há escrito, por lo cual ha resuelto descifrar el enigma hoy mismo. Mi novia hablará con D. Juan, le contará todo y le dirá que para dar este paso está autorizada, pues estamos casados en secreto. Esto no es verdad, pero no importa; lo que conviene es que lo sepa, que me señale algo para vivir y entonces me casaré con María. La tardanza de mi madre me tiene con cuidado; mi novia tambien tarda..... ¡Si estará escrito que nunca he de salir de esta situacion... ¡Llaman! ¿será ella? Voy á ver. (*Váse*).

ESCENA IV.

MARIA Y ANTONIO.

MARÍA. Este paso que voy á dar podrá traerme fatales consecuencias.

ANTONIO. ¿Por qué?

MARÍA. Pareces tonto. ¡Qué dirá do mi D. Juan! Se figurará..... y luego si D. Cesar lo sabe.....

ANTONIO. Que lo sepa; D. César no tiene ningun derecho sobre tí; cierto que es el marido de tu madre, pero solo á ella le toca entender en esto, y con su consentimento damos este paso.

MARÍA. Dios me dé fuerzas.

ANTONIO. Confía en él y en mi cariño. Vete al recibimiento que D. Juan se acerca; ya te avisaré. (*Váse.*)

ESCENA V.

ANTONIO Y JUAN.

JUAN. ¿Qué haces aquí?

ANTONIO. Esperaba su vuelta para decirle que una jóven desea hablarle.

JUAN. Será alguna víctima del matrimonio que quiere separarse; alguna hija que quiere casarse sin licencia..... Los procuradores somos el paño de lágrimas de todo el mundo. Dila que pase.

ANTONIO. ¡Entre usted! (*Sale María.*) (Valor y no olvides que nuestra suerte está en tus manos.) (*Váse.*)

ESCENA VI.

MARIA Y JUAN.

JUAN Tenga usted la bondad de sentarse y decirme en qué puedo serle útil.

MARÍA. El asunto que me mueve á molestar á usten, es de la mayor importancia para todos.

JUAN. ¿Para todos? ¿Tengo yo tambien parte en sus cuitas?

MARÍA. Sí señor. Usted juzgará despues de oirme.

JUAN. Soy todo oidos.

MARÍA. ¡Usted está casado con doña Luisa Ramirez!

JUAN. En efecto, ese es el nombre de mi mujer.

MARÍA. Cuando se casó con usted le ocultó un secreto

de la mayor trascendencia para la felicidad de ustedes:

JUAN. ¿Cómo?

MARÍA. Sí señor, para la felicidad de ustedes, porque yo sé que no se hubiera usted casado al tener conocimiento de.....

JUAN. Señora, es muy grave y delicado lo que usted me dice; procure usted hablar pronto, muy pronto.

MARÍA. Si usted se incomoda, no sigo.

JUAN. No me incomodo. (¿Qué será esto?)

MARÍA. Su mujer de usted....

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y ANTONIO.

ANTONIO. Un caballero pregunta por usted; desea verle con insistencia, y por más que procuro detenerlo dice que si no le anuncio va á entrar hasta aquí.

JUAN. ¿Y quién es?

ANTONIO. D. César Lopez.

MARIA. El..... él..... dónde me oculto; ¡si me encuentra aquí soy perdida!

JUAN. ¿Qué le sucede á V.?

ANTONIO. ¡Que ese hombre llega!

MARIA. Por aquí me escondo. (*Váse.*)

JUAN. Hoy se hunde el mundo.

ANTONIO. El señor de Lopez.

ESCENA VIII.

JUAN Y CÉSAR.

CÉSAR. ¡Caballero!

JUAN. ¿Podrá usted decirme por qué causa atropella esta casa?

CÉSAR. Ya lo sabrá V. Me llamo César Lopez.

JUAN. Por muchos años. Sea enhorabuena.

CÉSAR. Si sigue V. interrumpiéndome á cada paso no

concluiremos nunca. Pues como decia, soy coronel retirado.

JUAN. ¡Bonita posicion!

CÉSAR. ¡Otra vez!

JUAN. Soy mudo.

CÉSAR. Vivo en el número diez y ocho, cuarto segundo de esta calle, en cuya casa me encontré anoche esta carta, dirigida á mi mujer..... porque es mia..... ¿lo oye V.?

JUAN. Sí, hombre, si yo no lo dudo. (¡Qué grosero es este tio!)

CÉSAR. Pues bien, he leido esta carta, y vengo á pedirle una explicacion.

JUAN. ¿De qué?

CÉSAR. No se haga V. el tonto, pues bien sabe V. que esa señora es mi mujer antes que de V., y como no puede tener dos maridos, uno de los dos estorba.

JUAN. Por lo visto hoy es dia de enigmas. Vamos despacio, que no entiendo una palabra.

CÉSAR. Si V. se ha propuesto divertirse á mi costa, se equivoca, porque le cojo del cuello y le ahogo.

JUAN. Caballero, me está V. faltando, y yo no permito..... (¡Si estará loco!)

CÉSAR. En fin, vamos al asunto, y suponiendo que usted no sabe nada.

JUAN. Le aseguro á V. que nó.

CÉSAR. Ya lo veremos. Usted creyó casarse con una señora viuda, y no fué así: su marido vive, soy yo.

JUAN. ¿Qué está V. diciendo?

CÉSAR. Continuo. Despues de estar en Cuba dos años, fuí hecho prisionero, creyendo todo el mundo que habia muerto. Pasaron así tres años, hasta que cobré mi libertad; escribí á Luisa, fué á esperarme á Cádiz, hace tres meses, y desde allí nos vinimos á Madrid. Yo creo, amigo mio, por lo suspenso que ha dejado á V. mi relacion, que ignoraba todo esto; pero debe comprender, como persona competente en la materia, que esto no

puede seguir así, y lo mejor, créame V., es que nos desafiemos, y al que le toque.....

JUAN. Todo eso que V. dice es imposible; aquí se padece una equivocacion. Cuando Luisa se casó conmigo, era viuda; ¿cree V. que á un procurador se le podria escapar esto? Además, su primer marido murió hace diez y nueve años en un desafío, y no era militar..... Un año hace que nos casamos.

CÉSAR. ¿Un año? Entonces no ignoraba ella que yo vivia.

JUAN. ¿Pero insiste usted todavía?

CÉSAR. Insisto porque tengo razones para ello. ¿Es de usted esta carta?

JUAN. Sí señor; ¿pero quién le ha dado .... cómo se encuentra en su poder?

CÉSAR. No le importa á V. Lo cierto es que la tengo, y por ella me he enterado de cuanto ocurre.

JUAN. Señor Lopez, si esa carta la escribí yo ayer para Luisa..... para mi mujer, que está en Cádiz hace tres meses.

CÉSAR. No sea V. testarudo. Luisa fué á Cádiz hace tres meses, es cierto, pero hace dos que se encuentra aquí.

JUAN. No puede ser, no puede ser,

CÉSAR. Hombre de Dios, V. está muy excitado, y no conviene seguir hablando de esto. Ya sabe usted lo que ocurre; dentro de media hora vuelvo y terminaremos el asunto. (*Váse.*)

JUAN. Vaya V. con trescientos mil demonios.

ESCENA IX.

LOS MISMOS Y MARIA.

CÉSAR. (*Dentro.*) ¡Tú aquí! ¿Qué es esto? Ven, ven. (*Salen César y María.*) D. Juan, ¿podrá V. decirme lo qué significa esto? (*Señalando á María.*)

JUAN. ¡Qué sé yo lo que significa?

CÉSAR. Esta jóven es hija de Luisa y de su primer marido. Supongo, caballero, cuál era su plan; ¡que-

ria influir con la hija para que la madre cediera! ¡Voy á matarlo á V.!

JUAN. ¡Otra cosa más! Pero señor, ¿qué es lo que me pasa hoy? Yo voy á volverme loco. Esa señora vino esta mañana á hablarme de un asunto..... (¡Cielos! ¡ya sé lo que queria decirme! ¿Será cierto?)

CÉSAR. ¿Qué asunto? ¡Vamos!

JUAN. El mismo que usted.

CÉSAR. (*A María.*) ¿Tú sabias que este caballero?....

MARÍA. (¿Qué diré?) Yo..... sí, señor.....

CÉSAR. ¿Y venias á interceder?....

MARÍA. (¡Qué compromiso!) Yo.....

JUAN. Hable usted.

CÉSAR. Basta de farsa ridícula. Vamos á casa, y dentro de un momento vuelvo.

JUAN. No se vaya usted. Hágame usted el favor de pegarme un tiro; siquiera uno.

CÉSAR. Salgamos. (*Salen César y María.*)

ESCENA X.

JUAN, solo.

¡Qué bonita posicion la mia! Casado con una mujer que tiene vivo otro marido, ¡y..... qué marido! que me matará, de seguro. (*Se pasea agitado.*) ¡Se han burlado de mí! ¡Necesito vengarme! ¡Brr! Soy un leon irritado. Una casa de fieras. ¡Tomarme por juguete porque me creen viejo é inútil! Pues ya verán de lo que soy capáz. ¡Coronelitos á mí! ¡A mí! que me trago una brigada como un azucarillo. ¡Antonio! ¡Antonio!

ESCENA XI.

JUAN y ANTONIO.

ANTONIO. ¿Qué se ofrece?

JUAN. Voy á salir á tomar un poco el aire. Estoy muy malo.

ANTONIO. (¿Qué habrá pasado aquí?)

JUAN. Si viene ese caballero .... el señor Lopez, que aguarde.

ANTONIO. Está muy bien.

JUAN. Pero si no puedo salir; si tengo que esperar á varias personas, firmar unos escritos. ¡Qué dia! (*Coje unos papeles.*) Mira, dentro estoy; que espere todo el que venga; no me llames en media hora. (*Vase.*)

ESCENA XII.

ANTONIO.

¡Cuántas cosas han pasado que yo no entiendo! Áquí se han vuelto locos todos. La venida de ese hombre ha deshecho mis planes. ¡Alguien llega! (*Se acerca á la puerta.*) ¡Madre!

ESCENA XIII.

LUISA y ANTOÑIO.

LUISA. ¡Hijo mio! ¡cuánto deseaba verte! Tú solo has podido hacer que yo vuelva á esta casa. ¿Y Juan, dónde está? ¿ha salido?

ANTONIO. No, mamá; está dentro; pero antes que venga, yo quiero hablar con usted.

LUISA. ¿Qué quieres, dí?

ANTONIO. Quiero salir de esta situacion; es indispensable que hoy mismo lo sepa todo don Juan. Por otra parte..... yo quiero casarme.

LUISA. ¿Casarte?

ANTOÑIO. Sí señora, y de este modo, cada uno en su casa viviremos todos contentos.

LUISA. ¿Sabes lo que dices? ¿Tú casarte? ¿Y con quién?

ANTONIO. Con una niña tan buena como bonita, y tan bonita como desgraciada. Hace mucho tiempo que nos queremos.

LUISA. Nada me habias dicho.

ANTONIO. Temia que usted me lo impidiera; pero hoy es

necesario..... ya ve usted..... hago una verdadera obra de caridad. Esta situacion es insostenible.

LUISA. ¿Qué?

ANTONIO. Naturalmente, me parece que es una obra de caridad protejer al desvalido. María no tiene padre, vive con su padrastro que la trata muy mal; yo vivo con otro que ni aun siquiera sabe que lo es, teniendo que pasar en la casa como un criado. Ya ve usted que mi posicion no es la más decorosa. Usted se lo dice, yo me caso, y todos quedamos contentos.

LUISA. Yo creo, Antonio, que podremos encontrar otro medio para salir de esta situacion. Lo pensaremos. Yo, hijo mio, siempre querré para tí lo mejor.

ANTONIO. Estoy decidido.

LUISA. ¿Cómo, caballerito, se atreve usted á replicarme? ¡Usted hará lo que yo quiera! ¡Pues no faltaba más! Avisa á Juan y no le digas que soy yo.

ANTONIO. Está muy bien. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

LUISA.

Pobre Antonio; tiene razon. Yo debí decirle á Juan que tenia este hijo de mi primer matrimonio. Se lo oculté y ahora toco las consecuencias. Voy á sentarme aquí en esta butaca para que no me vea cuando entre. ¡Qué sorpresa va á llevar! ¡Pobre Juan!

ESCENA XV.

JUAN, LUISA, ANTONIO.

JUAN. ¡Señora!

LUISA. Esperaré que llegue.

JUAN. (*Acercándose á Luisa.*) ¿Luisa, tú aquí? Cómo te has atrevido.

LUISA. ¡Cómo! ¿Todavía te dura el enfado? Vamos, olvidemos lo pasado.

JUAN. ¡Mala mujer! Lo sé todo..... absolutamente todo.

LUISA. ¿El qué?

JUAN. ¡Responde, impía! ¿Cuando te casaste conmigo, no existia alguna causa que lo hubiera hecho imposible?

LUISA. (Lo sabe todo.) Yo.....

JUAN. ¡Luego es verdad! Luego es cierto que al darme tu mano me ocultaste la existencia de otro hombre que tenia derecho á vivir á tu lado... á gozar de tus caricias?....

LUISA. Sí, es cierto.

JUAN. ¡Y lo confiesas! ¡Y no te defiendes!

LUISA. ¿Por qué, si ya lo sabes?

JUAN. ¿Con que me has engañado; con que eres tal vil que ocultas á tu esposo..... á mí, mejor dicho, que yo no soy tu esposo, una cosa tan sagrada como los vínculos qne te unian á ese hombre? ¿Y díme, serpiente, qué idea era la tuya?

LUISA. No te incomodes, que no es para tanto.

JUAN. ¡Esta mujer ha perdido el juicio!

LUISA. Te lo oculté, porque de saberlo quizá no te hubieras casado conmigo.

JUAN. Ya lo creo que no.

LUISA. Pero si ya lo sabes y no tiene remedio, ¿quieres dar un escándalo?

JUAN. Si señora, habrá escándalo.

LUISA. Mira, todo se arreglará; él seguirá viviendo con nosotros.

JUAN. ¿Señora qué dice usted? (*Antonio aparece en el foro.*)

LUISA. ¿Te parece justo que le arrejemos á la calle?

JUAN. Ya sé yo lo que tengo que hacer con ese grosero y mal criado.

LUISA. No te permito que le trates así.

JUAN. ¡Qué oigo! ¿Le defiendes en mis barbas?

LUISA. Si tal, estoy en mi derecho, y no puedo tolerar..... (*Con mimo.*) ¡Le quiero tanto!

JUAN. ¿Y á mí me dice usted eso?

LUISA. Y al mundo entero.

JUAN. Indudablemente ha perdido el juicio. ¡Su crímen! ¡La voz de su conciencia!

ESCENA XVI.

LOS MISMOS ANTONIO.

ANTONIO. (Voy á cortar esta enojosa discusion.) Don César Lopez desea ver á usted. (*Á Juan.*)

LUISA. Te dejo, pero despues arreglaremos este asunto (*Váse.*)

JUAN. ¡Qué pasa?

ESCENA XVII.

JUAN y ANTONIO.

ANTONIO. Antes de que pase este caballero, tengo necesidad de hablar con usted.

JUAN. ¡Ese tono! ¿Tú tambien?

ANTONIO. Esa señora á quien usted ha tratado de una manera tan..... poco conveniente, no tiene, como usted debe suponer más defensor que yo.

JUAN. ¡Por toda la corte celestial! Habla claro; dí lo que quieres..... ¿qué tienes tú que ver?

ANTONIO. ¿Olvida usted que soy su hijo?

JUAN. ¡Tú su hijo! Pero se han propuesto ustedes hacerme perder la razon? ¡Tú su hijo!

ANTONIO. Sí señor, su hijo; y ya que mi padre no puede vengar las ofensas que usted le ha hecho, á mi me toca defender su memoria. ¡Pobre padre! Si tu vivieras.....

JUAN. ¿Pero es cierto lo que dices?

ANTONIO. Don Juan, yo no miento nunca.

JUAN. ¡Esto es horrible! ¡Esto no tiene nombre! Yo casado con una mujer cuyo marido vive y del cual tiene un hijo! ¡Vete, vete! ¡No quiero ver á nadie! ¡Quiero morirme! ¡Un rayo! ¡Siquiera uno! ¿De modo que ese señor que vino antes es tu padre?

ANTONIO, ¿Qué dice usted! Por fuerza se ha vuelto usted loco. Mi padre murió hace muchos años en un desafío.

JUAN. ¿Entonces don César quién es? Si tu padre ha muerto no puede ser don César. Don César es el marido de mi mujer; mi mujer está casada con otro que no es tu padre; la otra que vino antes es hija de mi mujer. Esto es un lio de mil demonios.

ANTONIO. ¿Qué está usted diciendo? ¿Qué es hija de mi madre?

JUAN. Mira, Antonio, vamos con calma á ver si logramos entendernos.

ANTONIO. Diga usted.

JUAN. ¿Quién es tu madre?

ANTONIO. Su mujer de usted.

JUAN. ¿Y tu padre?

ANTONIO. El primer marido de su mujer de usted.

JUAN. (Esto es, don César.) ¿Y cómo dices que murió, cuando esta mañana le has visto y hablado?

ANTONIO. ¿Volvemos otra vez? Mi padre murió hace diez y nueve años; yo no le he conocido.

JUAN. ¿No le has conocido? Pues ahora le conocerás; porque has de saber que tu padre vive y no está muy lejos de aquí.

ANTONIO. ¡Qué vive mi padre?

JUAN. Sí, Antonio, ¡por mi desgracia!

ANTONIO. ¿Dios mio! ¿Será cierto?

JUAN. Sí, muy cierto, el señor Lopez es tu padre!

JUAN. ¡Eso no puede ser! ¡Mi madre no se hubiera casado viviendo él!

JUAN. ¿Y si lo ignoraba?

ANTONIO. ¿Qué es lo que por mí pasa? ¿Mi padre ese hombre? ¿Mi madre con dos maridos? Yo necesito saber..... ¡Madre! madre!

ESCENA XVIII.

JUAN.

Yo debo estar soñando; no es posible que sea

cierto cuanto me pasa, y sin embargo bien claro está todo ello. ¡Siento pasos! Será ese hombre que impaciente por esperar se entra sin reparo..... Yo estoy muy débil; no tengo fuerzas para nada; voy al balcon á que me dé un poco el aire. (*Váse.*)

ESCENA XIX.

MARIA.

Aun estoy temblando. Me parece que en el recibimiento estaba D. César. Yo no vuelvo á mi casa. Ese hombre me mata si sabe que he vuelto. Estoy decidida á todo. Si Antonio no me proteje me suicido..... Pero no hay nadie en esta casa; la puerta está abierta; aquí pasa algo.

ESCENA XX.

MARIA Y CÉSAR.

CÉSAR. (*Dentro.*) ¡Don Juan! Don Juan!

MARIA. ¡El es! ¡Si me encuentra aquí! ¡Dios mio! Dios mio. (*Váse.*)

ESCENA XXI.

CÉSAR.

Nadie. (*Se sienta.*) El paso que he dado es muy arriesgado, es cierto; pero imprescindible. ¡Qué ajeno estaba yo de todo esto! Llego anoche á mi casa á la hora de costumbre y me encuentro en el suelo una carta que habia sido arrojada por debajo de la puerta. La cojo, miro el sobre y leo. «Señora Doña Luisa Fernandez, y un timbre que decia: Juan Traviesa, procurador, Alcalá, 8, principal.» Una carta para mi mujer arrojada por debajo de la puerta..... era para sospechar; abro la carta y..... no quiero recordar-

lo, infame; la carta es corta, pero exprexiva. «Mi inolvidable Luisa y querida esposa..... ¡esposa! No es posible prolongar por más tiempo esta situacion; abandona la compañía de esa persona para tí tan querida.» ¡Luego sabia que me quiere! ¡Esto es inaudito! «Y vuelve á los brazos de tu Juan.» Despues de esto ¿qué me toca hacer? ¡Estoy resuelto! Pero alguien llega; él es.

ESCENA XXII.

JUAN Y CÉSAR.

CÉSAR. Caballero, hace rato que estoy esperando.

JUAN. Mejor, así habrá usted descansado.

CÉSAR. Esa contestacion.....

JUAN. Es la que merece su proceder incalificable.

CÉSAR. Soy militar y no consiento.....

JUAN. Pues yo soy paisano y no puedo sufrirlo á usted más.

CÉSAR. ¿Me provoca usted?

JUAN. Sí señor, ¿y qué? Al asunto; ¿qué se le ofrece por esta casa?

CÉSAR. Extraño mucho su pregunta y me figuro que no juega usted muy limpio en este asunto.

JUAN. Pues está usted engañado.

CÉSAR. ¿Piensa usted divertirse conmigo?

JUAN. ¡Quizás! (Me parece que se me concluye el valor.)

CÉSAR. En fin somos dos hombres para una sola mujer, y como esto no lo permiten las leyes, ni yo quiero tolerarlo, uno de los dos sobra en el mundo.

JUAN. Será V.; yo me encuentro muy bien.

CÉSAR. Será el que la suerte decida.

JUAN. Mire V...... ¿por qué vamos á reñir? Por una mujer..... pues bien, llévesela V. y al niño.

CÉSAR. ¡Con que hay un niño!

JUAN. Si tal; eso lo sabe V. mejor que yo; no es mio.....

CÉSAR. ¿Que no es de V.?

JUAN. No señor; no sabia que existia hasta hace un

momento; pero me extraña mucho su pregunta..... es hijo de su primer marido.

CÉSAR. Eso no puede ser; mi mujer no tuvo nunca más que una hija.

JUAN. Pues será de otro.

CÉSAR. Miente V.

JUAN. Entonces será del demonio; ¡á mí que me importa! Llévese V. á la madre y al hijo; yo se los regalo.

CÉSAR. Sr. D. Juan, estamos perdiendo un tiempo precioso; lo que debemos arreglar es nuestro desafío.

JUAN. Yo no me bato.

CÉSAR. ¡Cobarde!

JUAN. ¿Usted no viene por ella? Yo se la doy. ¿Á qué batirse? ¡Eso es una barbaridad! ¿Qué le importa que yo viva ó nó?

CÉSAR. ¡Es lo último que me quedaba que oir! ¡Vá V. á morir á mis manos! *(En ademan de pegarle.)*

JUAN. ¡Socorro! ¡Socorro! *(Váse)*

ESCENA XXIII.

LUISA Y CÉSAR.

LUISA. ¿Qué pasa aquí? ¿Quién es V.? ¿Qué intenta?

CÉSAR. Señora, cálmese V.; soy un esposo ofendido que viene á pedir cuentas á ese hombre de su abominable conducta.

LUISA. ¿Á mi marido?

CÉSAR. ¿Ese caballero es su marido de V.?

LUISA. Sí señor.

CÉSAR. Eso no puede ser; es imposible.

LUISA. ¡Cómo imposible!

CÉSAR. Imposible, porque ese hombre está casado con mi mujer.

LUISA. ¿Con su mujer de V.?

CÉSAR. Sí señora; pero ese hombre es un mónstruo que no repara en nada.

LUISA. Por Dios, explíquese V.

CÉSAR. Creyéndome mi mujer muerto se casó con don Juan.

LUISA. ¿Cuándo?

CÉSAR. Hace un año.

LUISA. Ese tiempo hace tambien que se casó conmigo. Esto es increible. Usted me ayudará á vengarme.

CÉSAR. Sí señora, se lo prometo.

LUISA. Él viene; ocúltese usted. (*Don César se oculta detrás de un armario.*)

ESCENA XXIV.

LOS MISMOS Y JUAN.

JUAN. ¿Se fué ese hombre?

LUISA. Sí, esposo mio.

JUAN. Señora, yo no soy su esposo. Usted es la causa de mis desgracias.

CÉSAR. (*Saliendo.*) Respete usted á esa señora, que es digna de ello.

JUAN. Es claro; usted la defiende.

LUISA. ¡Hombre vil! ¿conque me has engañado?

JUAN. Señora, la que me ha engañado es usted.

CÉSAR. Jamás he visto descaro semejante.

JUAN. ¡Pues no he de culparla, si lo que ha hecho conmigo no se hace con nadie?

CÉSAR. Su conducta de usted.

JUAN. ¿Conque criminal?

LUISA. ¿Le parece poco criminal estar casado y volverse á casar sin haber enviudado?

JUAN. Eso precisamente es lo que usted ha hecho.

CÉSAR. No oculte usted nada, que todos lo sabemos. Usted está casado con esta señora..... con mi mujer.....

JUAN. Es cierto; pero yo no tengo la culpa.

LUISA. ¿Pues quién la tiene? ¿Por qué no me dijo usted que era casado?

CÉSAR. Eso es; ¿por qué no dijo usted á esta señora que estaba casado con mi mujer?

JUAN. Estamos hechos un lio y es preciso deshacerlo. Esta señora, ¿no es su mujer de usted?

CÉSAR. No señor, demasiado lo sabe usted.

JUAN. Hombre, yo no sé nada, yo soy una criatura..... ¿De modo que esta señora no es su mujer de usted?

CÉSAR. Ya le he dicho á usted que nó.

JUAN. Pues entonces, ¿quién es su mujer de usted?

CÉSAR. La señora á quien ha escrito usted esta carta.

JUAN. Si esta carta la he escrito ayer para mi mujer.

CÉSAR. Digo que no puede ser..... vea usted el sobre.

JUAN. ¡Señora doña Luisa Fernandez! ¡ja! ¡ja! lo vé usted, hombre..... mi mujer..... esto es; esta señora se llama Luisa Ramirez. Á esa otra señora la escribí ayer dándole cuenta.

CÉSAR. ¿Y qué tiene usted que escribir á mi mujer?

JUAN. Asuntos de los bienes de su hija.

CÉSAR. Vamos, ya entiendo: equivocó usted los sobres: qué peso se me ha quitado de encima.

JUAN. ¿De modo que esta señora no tiene más marido que yo? ¿Estamos seguros?

LSA. CÉS. Sí.

JUAN. ¡Gracias á Dios; vaya una mañana! Pero ahora que recuerdo, Antonio dice que tu eres su madre, ¿qué nuevo lio es éste?

LUISA. En efecto, yo tenia un hijo de mi primer matrimónio, y te lo habia ocultado.

CÉSAR. No sé cómo rogar á ustedes que me dispensen.

LUISA. Espere usted un momento.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ANTONIO Y MARÍA.

LUISA. Salgan ustedes.

CÉSAR. ¡Qué veo!

MARÍA. ¡Dios mio!

JUAN. ¿Usted aquí otra vez?

LUISA. Esta señorita y este caballero, que es mi hijo, se quieren; yo estoy dispuesta á casarlos. ¿Usted como tutor, qué decide?

CÉSAR. Que se casen.

JUAN. Vaya, absolucion general. Déme usted esa mano, amigo mio. Todo por fin se arregló; todos estamos contentos, pero esos señores.....

LUISA. Tambien, son muy bondadosos.

JUAN. Ahora veremos.

Y tú público clemente
que has visto mis desventuras
aumentas mis amarguras
si no [redacted] aplaudes indulgente.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.